



CAPÍTULO SIETE

- 1** ISRAEL Y JUDÁ
- 2** MOISÉS
- 3** FARAÓN Y LA PASCUA

1 ISRAEL Y JUDÁ

Dios había prometido a Abraham e Isaac que EL SALVADOR sería uno de sus descendientes; aunque ambos vivieron largas vidas murieron sin llegar a conocerlo.

JACOB (ISRAEL)

Isaac tuvo dos hijos: Esaú y Jacob. Esaú era como Caín; manejaba su vida de acuerdo a sus propias ideas sin tener en cuenta los deseos de Dios y, por tanto, haciendo todas las cosas a su estilo. Por otro lado, Jacob confiaba en Dios y por eso el Señor lo consideró como justo. Frecuentemente Jacob ofrecía a Dios sacrificios de sangre en un altar.

Y llegó Jacob a Luz... Y edificó allí un altar... porque allí le había aparecido Dios...

Génesis 35:6, 7

Jacob creyó los principios que se encontraban en la Palabra de Dios, en cuanto a que...

... sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

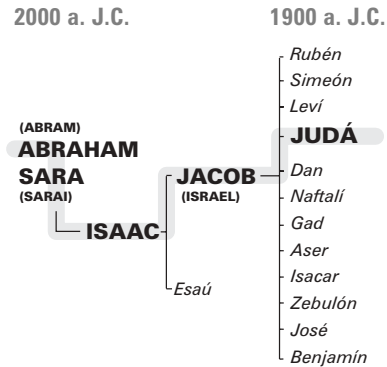
Hebreos 9:22

Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.

Levítico 17:11

Jacob en muchas ocasiones también falló en su forma de actuar en la vida. Pero poder participar en los planes futuros de Dios siempre fue su objetivo y por eso confió en Él. Más tarde su nombre sería cambiado por el de *Israel*, que significa "Dios prevalece." La nación de Israel, que desciende directamente de Jacob, toma su nombre de él.

Además, fue a Jacob a quién Dios renovó la promesa, esa misma promesa que había hecho a Abraham e Isaac. El Señor le dijo a Jacob...



... Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac... y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

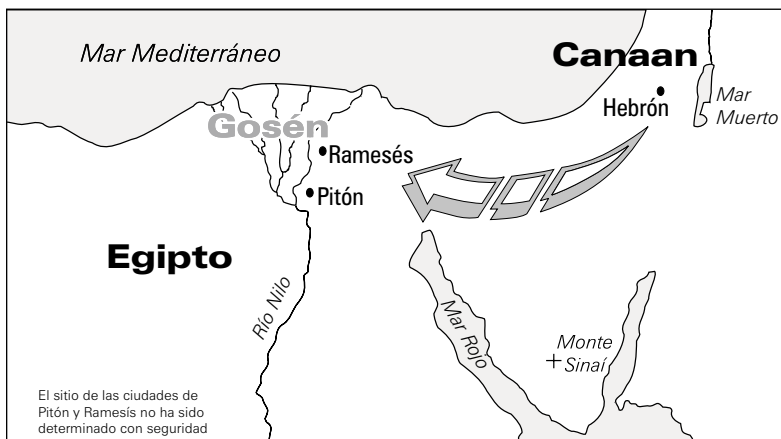
Génesis 28:13, 14

Dios afirmaba que, a través de uno de los descendientes de Jacob, vendría la bendición a todas las naciones. Ésta es una referencia al SALVADOR PROMETIDO.

Jacob (Israel) tuvo doce hijos de los cuales descienden las doce tribus que formaban el pueblo de Israel.¹ Antes de morir Jacob anunció a su hijo *Judá* que la llegada DEL SALVADOR al mundo sería a través de su tribu.

EGIPTO

Abraham, Isaac y Jacob vivieron vidas seminómadas en Canaán (lo que conocemos ahora como Israel.) En los últimos años de la vida de Jacob, aquella tierra padeció una gran hambre que lo obligó a mudarse a Egipto junto a toda su familia. En aquellos días, el número de su tribu era solamente de setenta personas. Egipto los recibió y los trató bien.



Después de trescientos cincuenta años, esa familia aún permanecía en Egipto, pero para aquel entonces se estima que ya eran alrededor de dos millones y medio de personas. Los descendientes de los tres patriarcas, en realidad, habían llegado a ser una gran nación. Había un problema y no pequeño: estaban en el país equivocado. A ellos se les prometió la tierra de Canaán, no Egipto. Antes de que los setenta miembros de la familia de Jacob huyeran de Canaán por el hambre, el Señor le había dicho a Jacob...

He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

Génesis 28:15

2 MOISÉS

Dos millones y medio de israelitas en Egipto no podían ser ignorados. El rey de Egipto (el faraón) ideó un plan para prevenir problemas futuros con ellos.

He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros. Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra. Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés.

Éxodo 1:9-11

No solamente los israelitas se convirtieron en esclavos, sino que fueron condenados a un trabajo demasiado duro.

Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel. Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.

Éxodo 1:12-14

Pero Dios no había olvidado Su promesa. La Biblia dice ...

Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

Éxodo 2:24-25

La hora de ser liberados de la esclavitud había llegado. El Señor tenía Su hombre listo, un israelita llamado Moisés.

Moisés había nacido en Egipto de padres israelitas. Por nacer varón hebreo fue condenado a morir por edicto del faraón. Providencialmente fue rescatado del río donde su mamá lo había escondido. La propia hija del faraón lo adoptó y lo crió como príncipe en la familia real. Ese acontecimiento le permitió tener acceso a la mejor educación existente en la tierra en esos momentos. Trágicamente, cuando fue adulto,

mató a un egipcio en defensa de un israelita y huyó hacia el desierto para salvar su vida. Allí llegó a ser pastor, algo que le permitió aprender a cuidar ovejas durante los cuarenta años siguientes. Ésa fue una importante faceta de su preparación diseñada por Dios.

Apacentando Moisés ... llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. Y se le apareció el ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

Éxodo 3:1, 2

Uno no puede sino imaginarse a Moisés observando la zarza un buen rato. Debió quedarse perplejo. ¿Qué está pasando aquí? Seguramente a su mujer le hubiera gustado un poco de esa leña. ¡Un tronco ardiendo que no se consumía!

Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.

Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

Éxodo 3:3, 4

¡Nada menos que un árbol hablando! Podemos imaginarnos a Moisés mirando avergonzado a su alrededor pensando que alguien podría estar oyéndole contestar a la zarza. ¡Qué cosa más inaudita: tener una conversación con un arbusto!

... Y él respondió: Heme aquí.

Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es. Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob ...

Éxodo 3:4-6

La sangre de Moisés seguramente se heló en sus venas. Él sabía algo acerca del Altísimo y Eterno Dios. Él reconoció que éste era Dios, el Creador y Dueño de todos los vivientes. Instantáneamente comprendió que estaba en la presencia del Señor, el Santo Dios que se había alejado hacía mucho tiempo de la humanidad por sus pecados. Y Moisés mismo era un pecador, un asesino.

... Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias,

Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel. *Éxodo 3:6, 7, 10*

Seguramente Moisés habrá suspirado con alivio. Dios no hablaba de juzgar su pecado, sino de encomendarle una tarea. Había un problema muy grande para él. Moisés era un simple pastor y la tarea se veía extraordinaria. Después de todo ¿quién era él? La gente no pondría su confianza en alguien que hubiera hablado con una zarza ardiente. Entonces ...

Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?

Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.

Éxodo 3:13, 14

YO SOY significa *el que existe por sí mismo*, el Dios que vive por su propio poder.

Además dijo Dios a Moisés: ... Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.

Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto; y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto ... a una tierra que fluye leche y miel. Y oirán tu voz ...

Éxodo 3:15-18

Moisés luchaba con sus dudas, aunque también sabía que Dios había hecho una promesa y que Él siempre cumple Su palabra. Moisés por tanto hizo sus maletas y regresó a Egipto, al faraón y a los esclavos israelitas. En el camino, se encontró con su hermano Aarón, a quién Dios había enviado para que fuera su portavoz.

Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel. Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés ...

Y el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

Éxodo 4:29-31

Todo ocurrió exactamente como Dios había dicho que sucedería. La gente creyó y adoró al Señor. Él estaba cumpliendo Su promesa precisamente como dijo.

3 FARAÓN Y LA PASCUA

Para Moisés y Aarón fue un gran reto convencer a los líderes de Israel que Dios les había hablado, pero un problema mucho mayor sería convencer al mismo faraón.

Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo ...

Y faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.

Éxodo 5:1, 2

Bueno, el faraón por lo menos había acertado en algo; él no conocía al Señor. Egipto veneraba un gran número de dioses: el dios sol, el dios de las tormentas, el río Nilo, etc. Para ellos aun el faraón era un dios. Cada divinidad estaba representada por diferentes símbolos: el buitre, la rana, el escorpión, etc. Los egipcios adoraban la creación antes que al Creador. El problema no era sólo que el faraón ignorara al verdadero Dios, sino que estaba totalmente cerrado a la idea de conocerlo. Para él, adorar al Creador significaba perder considerablemente su poder y jerarquía, y dejar ir a los israelitas causaría un tremendo estrago en su economía, ya que perdería mucha mano de obra gratuita. El faraón fue inflexible al oponerse frontalmente a ambas ideas.

Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a faraón; porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano fuerte los echaré de su tierra... y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre... con juicios grandes

Éxodo 6:1, 6

Dios le dijo a Moisés que Él castigaría a Egipto bajo la forma de plagas. Sólo en estas condiciones dejaría el faraón ir a los israelitas. Esas noticias fueron desconcertantes para el pueblo hebreo. Cuando Dios enviara las plagas, ¿cuál sería la reacción del faraón? El Señor animó a los israelitas recordándoles la promesa que hizo a sus antepasados.

... os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios... Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ.

Éxodo 6:7, 8

EL PUEBLO DE DIOS

Dios había dicho que los israelitas serían *Su* pueblo. Esto no significaba que el pueblo de Israel sería el *único* que podría seguir al Dios verdadero, sino que el Señor, a través de ellos, les estaba abriendo a las diferentes naciones de la tierra el camino para que conocieran perfectamente cómo era Dios y cómo se relacionaba con los hombres. Todo lo que el mundo debía hacer era mirar a Israel y tendrían un cuadro a todo color y con “sonido digital.” Contemplarían lecciones vivas de cómo Dios trata los hombres.

Dios advirtió que traería plagas sobre Egipto para liberar a Israel. En el proceso, Él se proponía enseñar a las dos naciones aspectos importantes acerca de Sí mismo.

La lección que debían aprender los israelitas era ...

... y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto.

Éxodo 6:7

A su vez los egipcios debían aprender esta lección ...

Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos.

Éxodo 7:5

Dios dio a las dos naciones la misma instrucción: que sólo Él es Dios. Pero a pesar de estas lecciones el faraón no quiso saber nada de Moisés y Aarón. Y mucho menos de su Dios. Así que Dios dijo a Moisés:

Ve por la mañana a faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera delante de él... y dile: Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo... y he aquí que hasta ahora no has querido oír.

Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre. Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y los egipcios tendrán asco de beber el agua del río. Éxodo 7:15-18

Eso es exactamente lo que sucedió. Dios golpeó directamente al corazón de la religión de Egipto al convertir a uno de sus dioses, el río Nilo, en sangre. Dios hizo que su diosapestara. Convirtió su adorable río en algo aborrecible para ellos. Pero...

...el corazón de faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho. Y faraón se volvió y fue a su casa, y no dio atención tampoco a esto. Éxodo 7:22, 23

DIOS VERSUS OTROS DIOS

En ese mismo instante comenzó una lucha de voluntades. Dios advirtió al faraón diciéndole que dejara ir a los israelitas. El *faraón se negó* en forma rotunda y a partir de ahí Dios les mandó una plaga tras otra, apuntando cada vez a uno de los dioses egipcios.

- Primero el Nilo fue convertido en *sangre*.
- Entonces Dios mandó una plaga de *ranas*. Éstas llenaron cada rincón del país, entrando en las casas, ensuciando la comida, metiéndose en las camas y amontonándose en cada rincón.
- A esto le siguió un enjambre de *piojos*² agresivos.
- Las *moscas* siguieron a los piojos.
- Seguidamente, una epidemia atacó el *ganado*, el que murió en su totalidad.
- Esto no era todo ya que tanto la gente como las bestias fueron atormentadas por *úlceras*.
- Luego, una tormenta masiva de *granizo* destrozó sus cultivos.

- Lo poco que dejó el granizo fue devorado por una horda de *langostas*.
- Finalmente, el Dios verdadero golpeó a uno de los mayores dioses falsos de Egipto: el Sol. La maldición tomó la forma de *tinieblas* tan densas que se podían palpar.

En total, Dios envió diez plagas, pero la última y la más devastadora aún no había ocurrido. Dios advirtió a Moisés y Aarón de ese último pesar:

Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo...

*Dijo, pues, Moisés: Jehová ha dicho así: A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto, y **morirá todo primogénito en tierra de Egipto**, desde el primogénito de faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino...*

Éxodo 11:1, 4, 5

La última plaga fue la peor. Recaería en los egipcios y en los israelitas que no siguieran las instrucciones de Dios. Dios, como Dios Justo, iba a enjuiciar el pecado, pero, como Dios de Amor, sería *misericordioso* y brindaría, una manera de *escapar*.

Toma un cordero...

Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto... Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómesese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia.

Éxodo 12:1, 3

Escoge un macho, sin defecto. Este cordero no podía estar deformado ni tener ningún defecto físico. Dios pidió un cordero perfecto.

El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras.

Éxodo 12:5

Mata el cordero a la hora indicada.

Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes.

Éxodo 12:6

Aplica la sangre a los dos postes y al dintel de las casas.

Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer. Éxodo 12:7

Permanece dentro de la casa hasta la mañana.

...y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana. Éxodo 12:22

No rompas ninguno de sus huesos.

Se comerá en una casa, y no llevarás de aquella carne fuera de ella, ni quebraréis hueso suyo. Éxodo 12:46

“Yo les pasaré por encima”

Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová.



Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

Éxodo 12:12, 13

Quando Dios viniera justiciero para matar a los primogénitos, *pasaría por alto cada casa* donde se hubiera aplicado la sangre.

Y los hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente así, como Jehová había mandado a Moisés y a Aarón.

Éxodo 12:28

Su obediencia fue evidencia externa de *que ellos confiaban en Dios*, creyendo que Su palabra y Sus advertencias eran ciertas.

UN PENSAMIENTO PARA REFLEXIONAR

Imagínese lo que habría ocurrido si uno de los varones hubiera razonado de la siguiente manera: “Esto es ridículo. ¡Matar la mejor de mis ovejas! Yo tengo una que está inválida; ésa será suficiente.”

Póngase en el caso de que alguno hubiera llamado a sus amigos para invitarlos: “Vecinos, es una noche muy bonita. Tengamos una fiesta afuera”.

O si otro dijera, “De ninguna manera voy a ensuciar los postes de la puerta con sangre. ¡Qué horrible! La arrojaré en la tierra, además por la puerta trasera, para que no moleste.”

¿Habría Dios pasado por encima de ellos sin dañarlos? Obviamente no. Aunque hubieran hecho todo eso con la mejor intención, no habrían cumplido las instrucciones de Dios. *Ellos habrían actuado a su manera*, exactamente como Caín y la gente en los días de Noé. El Señor los habría juzgado junto con los egipcios por no confiar en Él. Ellos habrían recibido justamente lo que se merecían.

Por otro lado, un egipcio podría haber oído y creído lo que Dios iba a hacer con esta plaga final. Ese egipcio podría haber pensado: “Sé que nuestros dioses son falsos. Los israelitas adoran al único Dios verdadero. Yo quiero que ese Dios sea mi único Dios. Pero... ¿qué es lo que Dios requiere de mí?” Ese mismo egipcio, tras poner su fe solamente en Dios y seguir Sus instrucciones para la noche cuando *Dios iba a pasar sobre la tierra*, vería al ángel exterminador pasar por encima de su casa sin hacerles ningún daño a los primogénitos.

¿Escaparía el egipcio del castigo? Sí, porque creyó en el Señor y se acercó a Él de la manera que Él mismo había determinado. Su fe habría sido honrada por Dios, Quien habría extendido su gracia y misericordia al primogénito de su familia.

DIOS CUMPLE SU PALABRA

Dios había tenido gracia y paciencia con el faraón. Le había dado muchas oportunidades para dejar ir a los israelitas, pero el faraón seguía negándose. Por tanto Dios declaró que juzgaría a los egipcios y que cumpliría fielmente Su amenaza. Dios no es como nosotros. Quizás amenazamos a nuestros hijos con disciplinarlos pero, con frecuencia, no cumplimos nuestras amenazas. Sin embargo, Dios siempre cumple Su Palabra y por ello los egipcios fueron juzgados.

Por otro lado, los israelitas experimentaron la bondad de Dios por creer en Su advertencia cuando Él descendió para imponer juicio y pasó por alto toda casa donde vio aplicada la sangre en los dinteles de las puertas. El primogénito vivió sólo en las casas donde había muerto un cordero. Así ha sido desde el mismo principio. ¿Recuerdan que Dios había aceptado el sacrificio de Abel como pago en lugar de su muerte? Cuando Abraham ofreció a su hijo como sacrificio, el carnero murió en el lugar de Isaac. Ahora, con este evento ocurrido en Egipto, el cordero debía morir en lugar de cada primogénito.

Estos sacrificios sustitutorios eran declaraciones visibles y claras de la confianza de cada persona en Dios como su Salvador. Por cuanto creyeron en el Señor, Le obedecieron.

Este evento vendría a ser una celebración muy importante para los israelitas y la llamaron *Pascua*, palabra que significa "*pasar por encima*." Cada año ellos debían celebrar la Pascua como un recordatorio de cómo Dios los había librado de la esclavitud.

Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.

Éxodo 12:14

Gracias a ese gran acontecimiento, los israelitas fueron liberados de la esclavitud y opresión sufridas bajo sus antiguos amos, quienes los echaron de Egipto. Dios había mantenido su promesa. Todo sucedió exactamente como Dios dijo que ocurriría.